



LUISA. (Estudio cromográfico). Cortesía de Paul A. Hesse, New York.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE MARZO DE 1935

Nº 196



PEGGY FEARS, del elenco Fox.



LOS DEPORTES ACUATICOS forman el pasatiempo favorito de los australianos. Hé aquí una instantánea tomada en Heley, cerca de Melbourne, durante un día de fiesta.



LA ERMITA DEL CARMEN, en la capital de Guatemala.
(Foto Augusto Mendoza.)



SENORITA MERCEDES BEECHE S., Reina de la 6a. Exposición de Artes Plásticas de San José de Costa Rica.
(Foto Hernández.)



CARTAGENA, Colombia.—Fortaleza de San Felipe de Barajas, vista de noche
(Foto Velasco.)



OLGUITA RADA ICAZA
REINA DEL CARNAVAL

¡Juventud, belleza, gracia! ¡Alegría en su sonrisa, ilusión en sus pupilas y amor en su corazón! Es justo el triunfo de la encantadora muñeca, que ha sido proclamada por las simpatías sociales para presidir las fiestas de Momo. Entre el sonar de panderetas y el tintinear de cascabeles, bajo una lluvia de confettis y una eclosión de aromas, ella ha de reinar sobre su trono de frivolidad, locura y placer como la eterna Colombina.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DEL OESTE SUD-AMERICANO

BERLIN, Febrero de 1935.— Cuando a fines de 1892, entré en el Continente sudamericano, por la parte sur, es decir, por la Argentina, me preocupaba al principio un problema de índole general: recorrer el imperio de los Incas partiendo del sur hacia el Cuzco o sea en dirección opuesta a la dirección que en realidad tomaron los sucesos históricos que me proponía investigar.

Conquistadores de la grandeza de los Incas merecen en la Historia la atención de todo el mundo, pues casi se podría decir que sus conquistas presentaban las líneas generales del enorme programa político-geográfico llevado a cabo pocos siglos después, en el Oeste del Continente, por héroes tan famosos como Bolívar y San Martín.

De mis investigaciones originales sobre los vestigios dejados por los Incas, allende el Cuzco, en la Argentina, Chile y Bolivia, hice posteriormente mi programa para el estudio de las civilizaciones más antiguas del Oeste de Sudamérica, anteriores en miles de años al Descubrimiento y a la Conquista española.

El Perú, hoy sembrado de restos interesantísimos de resplandecientes tipos de cultura muy antiguos, fué cruzado por mí en diferentes direcciones durante muchos años, para ensayar una reconstrucción del desarrollo cultural de esta parte del mundo de una importancia tan extraordinaria. Algunas experiencias adquiridas con respecto a las causas y motivos de estas civilizaciones, hicieron que extendiese mis miradas más allá del propio lado Oeste del Continente sudamericano, hacia la América Central. Allí se presentan ante nosotros los principios y extensión de las civilizaciones más antiguas de Centro y Sudamérica, en forma parecida a la que se ha establecido con certeza, hace ya casi un siglo, sobre los orígenes de la civilización occidental europea. Ahora sabemos que también en este Continente americano, el origen de las más altas culturas se presentó en la región mexicana en forma geográfica concentrada y poco extendida, llevando los gérmenes vitales de civilizaciones más desarrolladas hacia el Norte, Este y Sur hasta la región donde se encuentra hoy en el Continente, muy lejos, el cultivo aborigen del maíz.

Aún no se ha podido establecer definitivamente de dónde proceden los primeros gérmenes de civilizaciones de un carácter tan extraordinario. De todos modos, y partiendo de puntos de vista generales, debemos llegar a la conclusión de que las antiguas civilizaciones de Europa, Asia y América no han podido nacer completamente aisladas las unas de las otras. Si suponemos que la existencia del género humano comenzó unos 400.000 años antes de nuestros días, sería curioso hacer observar que en diferentes regiones había alcanzado, de modo simultáneo e independientemente, el nivel más alto de cultura, sin influirse con reciprocidad sino en los 20.000 años últimos.

Las razas de América deben ser consideradas como descendientes de otras que existen en el Centro y Norte de Asia; éstas debieron haber pasado de alguna manera a tierra americana, tanto más cuanto que, restos más antiguos de la Humanidad no se encuentran en ninguna parte del Continente.

La situación que posteriormente tomara el Continente americano con respecto a los demás, encierra una porción de problemas de índole diferente. Se ha establecido que del lado de Australia avanzaron hacia el Este del Pacífico, colonias de poblaciones polinésicas y melanésicas hasta la Isla de Pascua, situada entre 30 y 40 grados de longitud.



Los vuelos de avión sin motor son un problema que los científicos no descuidan; pues creen que puede llegar a dominar los espacios por un procedimiento más "natural" y seguro que el empleo de la hélice giratoria. Buscan la manera de imitar a las aves, que planean sobre las capas atmosféricas con ligeros impulsos de sus alas convertidas en remos; y para el efecto construyen diferentes tipos de aeroplanos sin motor, con los que persisten en más prolongado mantenimiento sobre el agua y los viajes a mayor distancia cada día. En la presente fotografía aparece el piloto y millonario señor Richard C. Dupont, quien es un fanático de esta clase de aviación, y ha conseguido ya el record de un vuelo de 202 kilómetros.

Los vuelos de avión sin motor son un problema que los científicos no descuidan; pues creen que puede llegar a dominar los espacios por un procedimiento más "natural" y seguro que el empleo de la hélice giratoria. Buscan la manera de imitar a las aves, que planean sobre las capas atmosféricas con ligeros impulsos de sus alas convertidas en remos; y para el efecto construyen diferentes tipos de aeroplanos sin motor, con los que persisten en más prolongado mantenimiento sobre el agua y los viajes a mayor distancia cada día. En la presente fotografía aparece el piloto y millonario señor Richard C. Dupont, quien es un fanático de esta clase de aviación, y ha conseguido ya el record de un vuelo de 202 kilómetros.

El doctor Painter, profesor de Zoología, en la Universidad de Texas, presentó un trabajo sobre la orientación de los "genes" dentro de los "cromosomas". Estos cromosomas son diminutos bastoncitos, que están en el núcleo de las células paternas y maternas, y que encierran dentro de sí los misterios de las características físicas y morales que heredamos de nuestros ascendientes. Los "genes" son unos granitos, alma o eje de esos cromosomas, que encierran en forma atómica esas características de nuestros padres. El doctor Painter ha seguido los pasos iniciados por el doctor Morgan de la Universidad de California (Premio Nobel de Medicina en 1933) y ha visto que la orientación de los genes obedeció a una ley aún no conocida, pero es un hecho que en forma topográfica se agrupan a la manera de bandas que cambian en cada cromosoma.

La concatenación de estas civilizaciones de otras centro-americanas nos facilitó al mismo tiempo, deducir las épocas de su existencia, determinación que en los trabajos de esta clase constituye siempre la parte más difícil. Los mayas de Yucatán poseían un calendario muy bien calculado en el cual, como con un reloj, se pueden marcar las faces más importantes de todas las civilizaciones centro-americanas. Emigrando éstas a las costas sudamericanas, ya no hay lugar a fantasías de orden cronológico, tan comunes en las regiones donde se hacen nuevos descubrimientos; de esta manera queda explicado el orden de las series de diferentes civilizaciones americanas, comprendidas entre la era cristiana y el punto de partida de la civilización incaica. En tal forma la exactitud de la historia prehispánica de estos países se aproxima a la de la Grecia más antigua y a la de los comienzos de la Europa Central.

Desde Alejandro von Humboldt hasta nuestros días, la ciencia europea y en particular la alemana, están empeñadas en hacer del Continente americano una región tan bien conocida como la Europa misma. De esta manera irá perdiendo el carácter enigmático que lo envuelve.

Los pueblos de ambos continentes pueden aproximarse así, cada vez más, con recíproco esfuerzo, al tipo del hombre más perfecto y completarlo de una vez como el tipo ideal del hombre del futuro. Profesor Dr. MAX UHLE.

Véase Uhle, Max: "Pachamac". Report of the William Papper, Archaeological Expedition of 1896. Philadelphia, 1903. Con 21 láminas.

Véanse los escritos del autor "Las antiguas civilizaciones de Manta. I". Boletín de la Academia Nac. de Historia. Quito, 1932. Vol. 12, pág. 9 y sig. y "Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura". Quito, 1933.

EL ORIGEN DE LA HERENCIA BIOLOGICA

El doctor Painter, profesor de Zoología, en la Universidad de Texas, presentó un trabajo sobre la orientación de los "genes" dentro de los "cromosomas". Estos cromosomas son diminutos bastoncitos, que están en el núcleo de las células paternas y maternas, y que encierran dentro de sí los misterios de las características físicas y morales que heredamos de nuestros ascendientes. Los "genes" son unos granitos, alma o eje de esos cromosomas, que encierran en forma atómica esas características de nuestros padres. El doctor Painter ha seguido los pasos iniciados por el doctor Morgan de la Universidad de California (Premio Nobel de Medicina en 1933) y ha visto que la orientación de los genes obedeció a una ley aún no conocida, pero es un hecho que en forma topográfica se agrupan a la manera de bandas que cambian en cada cromosoma.



Leslie Pretor es un astrónomo de prestigio mundial, quien ha realizado valiosas observaciones de leyes siderales y cuenta en su haber el descubrimiento de tres estrellas variables y cuatro nuevos cometas. Pretor aparece en esta foto junto a su telescopio en su observatorio particular de Oilo.

LA NARIZ DE CLEOPATRA



POR ROGER VERGEL

Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más chica, la faz del mundo habría cambiado.

La nariz de Julio Rabot era riá chica, sin duda, que la de Cleopatra; una nariz más fea que la de un boxeador. El pobre muchacho admitía que no era hermoso; pero de eso a confesarse feo... Julio figuraba en el ejército innumerable de los hombres sin originalidad. Por eso cuando pensó en casarse, impuso como primera condición, que su mujer fuese linda, pero muy linda; desahogado a buenas muchachas que no combaban su ideal estético y se enamoró de otra, malísima, pero dotada de todas las gracias.

—Yo no soy un hombre buen mozo— le dijo un día con falsa modestia.

—¿Por qué?— replicó ella.— A mí me parece muy bien. Y, por otra parte, el hombre no necesita ser lindo.

Julio Rabot no se detuvo a considerar la contradicción que había en esas frases y esa misma noche hizo su declaración. Ella se manifestó conforme y la linda Gisele se convirtió en la señora de Rabot.

El recién casado vivió algunas semanas de adoración ferviente y exquisita. Todo le parecía maravilloso en Gisele: el color de sus ojos, la suavidad de su piel, la jueca con que ella ofrecía sus labios al lápiz de rouge, la nariz espiritual. Una mañana le dijo, después de mirarla embobado: —Tú tienes la nariz de Cleopatra...

Ella lo miró desconfiada: —¿Cleopatra, dices? ¿Ella alguna de tus antiguas relaciones? El protestó, secretamente halagado, sonriendo ante aquella ignorancia. Pero ella tomó a mal la sonrisa, declaró que Cleopatra era un nombre de batación y concluyó con brusquedad: —Cuando se tiene una nariz como la tuya, no hay derecho a hablar de las ajenas.

Y así fué que Julio Rabot tuvo conciencia de su desgracia. Después de la nariz, le tocó el turno a las orejas, un poco apantalladas. Gisele le aseguró que las orejas se asustó tanto, que su mujer comprendió en seguida que ella acababa de descubrir una fuente de bromas atroces y divertidas: —¿Se mueven!— le gritaba con

cuales pretexto, señalando las crejas de Julio.

Rabot, pálido de rabia, sufría accesos de cólera que hacían a su mujer reírse a carcajadas. Cuando se quedaba solo, se miraba en los espejos, que le devolvían la imagen de su fealdad. Daba entonces la razón a Gisele, recibía su burlas con humilde sonrisa. Pretextó insomnios continuos para obtener una habitación separada y por las noches, furiosamente, se hacía apretados vendajes sobre las orejas para tratar de corregirlas. Pero, por las mañanas, recobraban su posición normal de abanicos.

Julio, salió de su casa muchas veces con intención de arrojarle al paso de un ómnibus. Felizmente, los viajes a que le obligaba su trabajo le dieron una tregua. Gisele, satisfecha de la libertad que iba a conquistar y deseosa de que su marido le dejara antes de irse una buena cantidad de dinero, olvidó sus bromas pocos días antes de la partida y en la mañana de la separación, se mostró de una ternura desacostumbrada. Cuando Julio regresó, tres semanas más tarde, Gisele esquivó el beso de salud con una repugnancia tan visible que él le gritó, apretando los puños: —¿Es que te disgustó?

—No— respondió ella con tranquilidad.— Es que nunca has sabido besar. Tú no tienes la culpa, sino tu boca, que no está hecha para esas cosas.

Gisele juzgaba por comparación, pues durante la ausencia de su marido había tomado un amante, un muchacho de gran delicadeza que se pintaba las uñas y que le había dicho a Gisele el primer día: —Oh, querida! ¡No me toques jamás los cabellos, jamás!

Una tarde en que Gastón, el amante, habíase mostrado un poco indiferente con ella, Gisele, al volver a su casa, le hizo a Julio una escena terrible. El marido aventuró timidas excusas, arriesgó una caricia conciliadora que le hizo saltar.

Por fin, para terminar, Gisele ordenó: —¡Vete, vete. ¡No puedo mirarte sin que me dé rabia! ¡Vete de una vez!

Y Julio se fué, a lo largo de los muelles cubiertos de niebla y de noche. Los faros de los auto-

aviones proyectaban largas columnas de humo y la luna pálida, agonizaba bajo una capa de niebla. Los comerciantes cerraban sus tiendas.

Rabot se detuvo maquinalmente en una librería, tomó un volumen, leyó el título: "Historia de Roma".

El dueño se acercó. Julio volvió a dejar el libro en su lugar y se alejó, pero acompañado esta vez por un recuerdo que ese libro entreabierto, había despertado en él.

Una frase, apenas unas palabras, sonaban en su cabeza vacía, acompañando la marcha. —Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más chica...

Julio no asignaba a esas palabras sentido alguno. Pero, de pronto, se le apareció el significado de aquel pensamiento. Era cierto, entonces, que un poco menos de carne en un órgano miserable del rostro humano, podía trastornar una vida, destinar un hombre al amor o al desprecio, a la felicidad o a la desventura.

Esta idea le atenazó tan duramente el espíritu que, por instinto, para distraerse, se puso a leer las placas comerciales de las casas que iba encontrando: tintorería, almacén, tapicero. Se detuvo frente a un gran rectángulo de mármol negro, donde se leía, en letras de oro:

DOCTOR NITERO Cirujía Estética

A la mañana siguiente llamaba allí y tratada, dándole vueltas al sombrero, de explicar al cirujano que él... tal vez... este...

El médico se echó a reír. —Pero, señor!... ¿Acaso cree usted que es el único?

Y agregó, en seguida, con tono profesional: —¿Nariz? ¿Orejas? ¿Boca? —¿Será posible?...— murmuró Julio.

—Le he citado las tres operaciones más insignificantes de la cirugía estética.

—¿Y los labios también? —Es la corrección más fácil. Una operación sencillísima, y usted podrá comer, al día siguiente de efectuada, sin ningún riesgo.

Julio Rabot no podía creerlo. La misma noche, después de anunciar a Gisele, sin que ella le prestase atención, una jira imposterable de quince días, entró en la clínica del doctor Nitero.

Salió de allí una mañana radiante de sol. Julio Rabot desbordaba de una alegría tal, que le pareció que el mundo poseía, como él, una belleza nueva y eterna. ¡Qué transformación! Se había mirado en el espejo. Era él, el mismo, ese hombre de nariz impecablemente recta, de boca fina, dibujada con firmeza. Se separó un poco del espejo para mirarse las orejas; y se le aparecieron bien pegadas al cráneo. Y Julio Rabot se puso a llorar ante el médico, a llorar de alegría, sonándose con infinito cuidado su nariz nueva.

A cincuenta metros de la puerta de su casa, Julio se detuvo para respirar profundamente. La

emoción lo estrangulaba. Había preparado sus frases de presentación y todas se le olvidaban. Sólo podría subir, abrir, llamar, esperar... ¡Ya ya era bastante!

De pronto vio a Gisele que salía bruscamente de la casa. Julio se apuró para alcanzarla. Ella se dio vuelta, miró casi sonriendo a ese hombre buen mozo que la seguía y continuó su camino. Julio se detuvo, temblorosas las piernas: había previsto todo, menos lo inverosímil: ¡su mujer no lo reconocía! Comprendió entonces que se le presentaba la ocasión de saborear despacio el deslumbramiento de Gisele; le descubriría poco a poco su felicidad, ella no le creería, él se haría reconocer por grados y ella tendría vacilaciones, adorables rechazos... Julio apuró el paso, alcanzó a Gisele:

—¿Me permite? —Ella le contestó con bastante dignidad: —Yo no lo conozco, señor —¿Con seguridad?— preguntó el perseguidor, encantado de la sutileza que encerraba la pregunta. —¡Completamente segura!

—Podría equivocarse— aseguró el marido, que ya no experimentaba tanta alegría ante el giro de los acontecimientos. Y agregó, inclinándose un poco más para que ella lo viera: —Podríamos hacernos amigos... —Es verdaderamente tenaz— alzó ella.— Pero yo no voy en la misma dirección que usted.

—Yo creo, por el contrario— afirmó Julio,— que mi camino es el suyo.

Cuando él empezó con los cumplimientos y alabó su belleza, su elegancia, Gisele retardó el paso y respondió con una melancolía burlona y desencantada a la vez. —¿A cuántas les dirá lo mismo!

Este reproche y la mirada que lo acompañó, permitían todas las esperanzas.

Rabot logró comprenderlo y entrevió, en un segundo, la inminencia de una catástrofe que él mismo había preparado... ¡Así que su mujer cedía al primer galán que la abordaba en la calle!... Julio maldijo su semblante nuevo y la perfidia de la infiel. Se descubrió en seguida, la colmaría con reproches y de injurias, gozaría con su confusión, la empujaría centro de un taxi...

Pero, bruscamente, la tomó de un brazo. Ella protestó un poco y el arrastró, resuelto a ir hasta el final de la aventura. Vacilaba entre el deseo de golpearla y el de darle un beso. Cedió a este último.

Después de cenar juntos, Julio propuso acompañar a la dama hasta su casa: —Imposible— respondió ella.— Soy casada.

Julio Rabot sintió que renacían las esperanzas en él y que el amor inundaba su corazón. Acaso Gisele fuese un poco ligera, dispuesta a divertirse en un encuentro sin consecuencias y a despedirse con una sonrisa burlona. En ese momento, ella pidió: —¿Y si fuéramos al cine?

Fueron. Gisele se acurrucó contra su compañero, entregándole sus manos. El desventurado sufría con aquel contacto, con las palabras que ella murmuraba, y se ponía furioso pensando que él

—Sigue en la página 18

Carnestolendas Barbaras

TRADICION COLONIAL



Por OLIMPIA DE AMADOR

La hegemonía de España sobre las provincias americanas, imponía la gubernatura como medio de respeto y de orden para la población, pero eran enviados los gobernadores, sin detenerse antes a estudiar las condiciones morales que podían poseer, para poderlos investir del honroso cargo de representantes del Rey en las provincias de su dependencia. Por esto aconteció que, hombres como Cañas y Merino, tuviesen la suerte de alcanzar tan distinguido nombramiento.

Cañas y Merino fue en 1711, investido del alto cargo de Gobernador y Capitán General de Venezuela, habiendo asumido sus derechos el 6 de julio.

Este hombre semi-salvaje, obtuvo esta distinción, por una de esas circunstancias singulares y atrevidas, llenas de salvajismo, que a veces deciden un porvenir favorable a sujetos como éste.

En el siglo XVIII, "el rey Meguines atacó la fortaleza de Alcázar". Cañas y Merino, con intrepidez inusitada, combatió sin escrúpulos en esta batalla, alcanzando como premio a sus servicios, el nombramiento de Gobernador y Capitán General de Venezuela.

José Francisco de Cañas y Merino, nació en Orán—Africa—pero hijo de padres españoles; convivió con las tribus africanas e ingirió en sus sentimientos morales, toda la barbarie de esta raza, desbordada en la baja ralea de aquella sociedad. Alardeaba en su gubernatura de sus malos instintos, sembrando el dolor y el pavor en la familia venezolana, a quien oprimía y torturaba injustamente, haciéndola víctima en su ignominia, de su feroz maldad!

Para este ser inhumano sin Dios ni Ley, no había distinciones de clases; del mismo modo con que acometía a la muchacha indefensa de humilde origen, profanaba a la empingorotada señora de alta alcurnia; sus instintos bestiales encontraban siempre buen pasto en todos los sexos, en todos los tiempos y en todas las jerarquías, sociales y religiosas.

La mesnada que tenía a su servicio, estaba compuesta en parte, de hombres pusilánimes, que aceptaban sus extravíos y obedecían sus mandatos bárbaros, sin protestar, por falta de valor, temerosos de que fueran sometidos a los suplicios que, como Nerón,

empleaba para castigar a sus rebeldes!

En una noche fatal, una partida de hombres pobres, consiguió negociar un pequeño contrabando por una mezquina cantidad; lo introdujeron a Caracas clandestinamente, con el fin de obtener de su comercio una pequeña ganancia, para atender a las necesidades de su familia.

Allá en los ranchos de paja y bahareque, habían quedado las esposas y las madres, rogando a la Santísima Virgen por el feliz éxito de la arriesgada negociación de aquellos hombres, que, tan imprudentemente se exponían a la inclemencia de aquel bárbaro mandatario. Invocaban la protección divina y entretenían a los pequeñitos hijos, pero un presentimiento fatídico las hacía temblar de espanto, al sólo pensar que las crueles autoridades de Cañas y Merino los llegasen a descubrir.

Manuela era la mujer de uno de los arrieros de la peligrosa jornada; tenía un hijo como de ocho a diez años, quien había ido en compañía de su padre, no obstante los temores de la madre.

Por aquella época, no eran extraños estos contrabandos; por el contrario, abundaban por la facilidad con que se introducían en la población.

La pobre Manuela sentía una inquietud extraña aquella noche; temía por su marido, por su hijo y por los compañeros del arreo; hábiles rogado que aplazaran el negocio para el día siguiente, pero les era imposible, porque los compradores de Caracas los esperaban esa noche y corrían el riesgo de perder el dinero que para el caso tenían empleado.

Como a las once de la noche, Manuela encendió una hoguera, tanto por calentarse el frío nervioso que la molestaba, como por prepararles una cena caliente a los seres queridos, que se encontraban en una situación tan peligrosa a aquellas horas, impulsados por el buen cumplimiento de sus deberes familiares. Cuando estuvo listo el chamizaje para la hoguera, la mujer encendió el fuego, mas al cabo de un rato dió un grito y cayó sin sentido! Había estado observando el movimiento del fuego y acababa de leer en el fulgor de las llamas, que los contrabandistas habían caído en una desgracia inminente!

Cañas y Merino agarró fuerte y despiadadamente la mano del crepito y débil Licenciado Baltasar Muñoz, para obligarlo a que dictara la terrible sentencia de muerte de los infelices hombres, entre los cuales figuraba el pequeño hijo de Manuela!

Este ignominioso hecho del Gobernador, como otros parecidos, no estaban animados por el deseo de moralizar los procedimientos ilegales de los hombres, sino para saciar la sed de sangre y de maldad que devoraba sus entrañas. Tampoco las exacciones que cobraba sin motivos justificados,

llevaban el buen propósito de mejorar los fondos del Erario; sólo y descaradamente las imponía para robustecer su nunca bien satisfecha avaricia.

En una parte baja de la ciudad existía una casa, como casi todas las de la usanza del tiempo colonial, con ventanas cuya balaustrada era de madera torneada y un pequeño balcón del mismo estilo sobre la entrada principal. Había en ella una familia humilde, compuesta de una señora con dos hijos: Francisco e Isabel, quienes en medio de lo modesto de su fortuna, vivían con alguna felicidad.

Isabel, muchacha espiritual y buena moza, despertaba simpatías a todos los que tenían la dicha de admirar los encantos de su juventud primavera!

Una tarde, paseaba el insolente Gobernador en una hermosa montura, soberbiamente enjaezada, acompañado de su séquito, por los barrios apartados de la ciudad, cuando de pronto quedó gratamente deslumbrado por las gracias de Isabel, que lucían provocadoras desde el pequeño balcón de su casa. Advertido uno de los secueiros de Cañas y Merino, de la impresión recibida por la jovencito, arguyóle adulator:

— Como que ha quedado enredado su mercé en ese balcón? Aguarde que ya están aquí las carnestolendas, y de seguro que la chica no se negará a rociar con agua y azulillo a su mercé, quien tendrá deseos de pasar un buen rato al lado de ella.

Todas las tardes, antes de que aparecieran las carnestolendas, se deslizaba el maligno personaje por debajo del balcón de la linda mujer, buscando ansioso sus miradas y tratando de hacerle comprender que su corazón había sufrido una conmoción tremenda por la gracia de sus encantos.

La muchacha se excusaba de su presencia, y hasta hubo veces en que le diera en las narices con las hojas de la ventana. La fama de este hombre depravado era bien conocida de todos los habitantes de Caracas, razón por lo que la pobre familia se encontraba en constante sobresalto!

El esperaba paciente la oportunidad propicia para dar logro efectivo a sus deseos, los que maduraba con toda la maldad que germinaba en su temperamento criminal, sintiéndose cada día más enconado por la poca atención que le demostraba Isabel.

Llegó la hora en que rompieron-se a leer las fiestas de carnaval. El pueblo entusiasmado, ansioso de jolgorio, acudía a los lugares en que estaban dispuestas las jeringas con agua y las conchas llenas de almagre, azulillo, almidón y otros preparativos más para el enfurecido juego: trabajaban batallas desesperadas contra las ventanas en donde había personas dispuestas para los desafíos, jugaban sin descanso, hasta consumir los últimos restos del pectrecho.

Cañas y Merino enfocó en estas fiestas el blanco de su preocupación y quiso no sólo satisfacer el anhelo de su alma, sino también ensañar su venganza contra la inocente criatura, que le había hecho comprender el desprecio infinito que le inspiraba!

Escogió la oficialidad más depravada de la mesnada, de quienes se hizo acompañar para dar comienzo a sus desenfrenados apetitos.

Un grupo de amiguitas de Isabel se había reunido en su casa para juntas, gozar de las expansiones de la fiesta.

Comenzó la batalla! Las muchachas, incansables, agotaban el vestimento carnavalesco y arrojaban a sus contrarios cuanto encontraban a la mano; de pronto presentóse la comitiva del Gobernador, la que en seguida entró en combate y cuando ya no tenían con que jugar, con los ánimos enardecidos, aquella salvajada de jugadores optó por entrar a la casa, mas como ésta encontraba previamente trancada, derribaron el portón a empellones.

Anoderóse cada uno de ellos de sendas muchachas; las infelices habían creído pasar solamente un rato divertido con las fiestas populares y habían sido víctimas de la más ignominiosa afrenta!

El Gobernador bestial apoderóse de Isabel; la niña quedó desmayada entre los brazos del infame, accidente ocasionado por la terrible sorpresa con que había sido asaltada; en este estado saltó con ella sobre el caballo, la llevó hasta el río, sumergiéndola entre las aguas y la escarneció de la manera más repugnante!

Con este acto de aquellos hombres desalmados, terminaron las sencillas travesuras de aquellas pobres muchachas, en la fiesta de las carnestolendas del año de 1714!

Esta es la página que dejó en los anales de su gubernatura el despiadado e inhumano Cañas y Merino, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela; habiendo muerto en estado miserable en la ciudad de Madrid, después de haberse salvado milagrosamente del enjuiciamiento de las autoridades españolas, por sus hechos criminales, durante el período de su gubernatura!

Olimpia de AMADOR.

FOTOGRAFIA
SANTOS

GENERAL ELIZALDE
No. 118.

(altos del Banco Central
del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

PAPEL DICADO

Por ROBERTO BUENO

Especial para SEMANA GRAFICA.



Sonando cascabeles se nos presenta Momo, y ya nos encontramos en pleno Carnaval, y por doquier resuenan alegres carcajadas que anuncian el reinado de alegre bacanal. Sin frenos y sin trabas que acallen sus instintos, la humanidad se muestra tal y como ella es, y en loco desenfreno, durante algunas horas, borracha de placeres está dando trapiés. En un rincón olvida hipócritas sonrojos y alardes torpes hace de cínica y procaz; a sí propia se mira y vése tan pequeña que el rostro, avergonzada, se cubre de antifaz. La bestia surge fiera y anula al ser humano, estallan las pasiones en lúbrica explosión, y lucen desvergüenzas y brotan apetitos y a trozos se desgaja el pobre corazón. Las máscaras alegres, las coplas picarecas, las damas incitantes que desenuelias van, copas de vino añejo, que nunca es suficiente, "cognac", Jerez, Oporto, Burdeos y "Champán" alientos que se mezclan, los besos que resuenan, la bulliciosa zambra y el báquico festín, caricias que enloquecen, suspiros que aletargan y ensueños de ventura que nunca tienen fin; encantos de mujeres que apenas se adivinan, misterios que provocan y encienden la pasión... y unos chascos feroces que dan algunas viejas, en asombroso giro y en loca procesión, pasan a nuestra vista, se pierde la cabeza, nos ciega y nos aturde el mágico tropel y el vértigo nos lleva, frenéticos y locos, a hacernos tomar parte del desenfreno aquel. ¿Quién es el que resiste tamañas tentaciones? ¿A quién por la pendiente no arrastra ese talud? ¡Ah! Yo no tengo fuerzas y no sé resistirme; me lanzo al torbellino y rompo mi laúd. (Lo de laúd es broma de Carnaval tan sólo; carnavalesca broma que me permito yo, que el ronco guitarrillo de un infeliz coplero, laúd ser no ha soñado... ni Dios que lo fundó). Gocemos, pues. La orgía nos brinda mil placeres, sin frenos que nos puedan tener ni sujetar: no hay que pensar en nada que haga nacer tristezas, ni en lutos ni miserias que llanto hagan brotar. Oídos no prestemos a téticos quejidos de un mundo que agoniza, ya próximo a morir; con máscara burlona cubramos su agonía, no hay que pensar en ella, que es hora de reír. Si se contrae el semblante con gestos dolorosos, ocúltenlos las muecas grotescas del histrión... y luego la ceniza... y luego los ayunos e ir llevando un cirio en una procesión.

Roberto BUENO.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



ADORNOS DE UN SOMBRERO



For un precio bajisimo puede conseguirse un sombrerito de paja ordinario y despues de adornarlo, como enseño aqui, representará diez o doce veces su valor. Este sombrerito aunque es muy propio para las niñas, también lo usan las personas mayores y muy elegante para los trajes de algodón.

Para obtener el molde de las flores del adorno, se recorta el grabado para las líneas punteadas. Se dibuja los contornos de este molde en un cartón liviano, el cual se usa de base para borrar las flores del sombrero.

Para el bordado se emplea paja "raffia" de colores y una aguja gruesa. Azul pavo y naranja tostado, es una bonita combinación para las flores. Los nudos que forman las semillas del centro de las flores, se hacen con "raffia" amarilla. El cordón entorchado de la base de la copa, se hace con los colores de "raffia" de las flores y el borde del ala se adorna con filete de "raffia" de uno de los colores de las flores. Si el ala lleva un ribete en el borde, no hay necesidad de quitárselos, sino que se hace el filete sobre él.

BUFANDAS



Después de sujetar en su lugar el cordón entorchado de la copa, se hilvana sobre el sombrero la forma de cartón de la flor inferior; en seguida se borda con la "raffia" como se indica aquí en A. Los oruds del centro de la flor se hacen como se muestra en B. Después de terminada la primera flor, se hilvana la forma de cartón de la segunda y se borda de la misma manera.

Después de sujetar en su lugar el cordón entorchado de la copa, se hilvana sobre el sombrero la forma de cartón de la flor inferior; en seguida se borda con la "raffia" como se indica aquí en A. Los oruds del centro de la flor se hacen como se muestra en B. Después de terminada la primera flor, se hilvana la forma de cartón de la segunda y se borda de la misma manera.

Después de terminada la primera flor, se hilvana la forma de cartón de la segunda y se borda de la misma manera.

La ropa de playa se hace ahora para las actividades del sport y no para lucirse con el resultado consiguiente que da la ausencia de aquellos estilos provocativos y seminudistas que prevalecieron en la temporada pasada.

Las pijamas siguen viéndose, aunque menos que otros años, puesto que comparte su lucimiento con los shorts del momento que se usan para los distintos sports. Estas piezas modernas tienen un éxito preferente en la indumentaria de la mujer moderna que juega tenis, golf y basket con ellos, discutiéndose sólo la clase que se ha de elegir.

Entre los mejores conjuntos para todas las ocasiones en una playa aparecen los sinocks de pastores, presentados por Maimbocher con grandes sombreros de ala floja que sugieren el recuerdo de antiguas modas aunque tratan de modernizarlo con la tela de tafetán de fino dibujo en variados tonos de colores.

Las clientas particulares de Le-long están encantadas con un modelo que él llama Afghan y

NOVEDADES DE LA MODA

Un modisto propuso que la falda se abotonase directamente hacia abajo por un lado para vestidos de una sola pieza, usados sobre calzones cortos —de modo que la falda pueda dejarse sin abotonar hasta una altura atrevida que permitiera revelar una pantorrilla y la parte de un muslo inquietante— en combinación con un chaqué corto. Y en las exhibiciones de última moda se ven nuevas contribuciones en pantalones de pijamas para el verano, estando los pantalones abotonados a cada lado de arriba abajo.

Los calzones cortos tienen también esta idea de abotonamiento al lado, los cuales pueden abotonarse o no en la parte inferior. Aparentemente, la moda deportiva y la del baineario, se proponen revivir las faldas abiertas que tanto se usaron en 1913, como una nota algo atrevida y reveladora de encantos femeninos para el verano que se avecina.

Los diseñadores de vestidos para deportes, han estado haciendo uso de hileras de botones en la parte central y al frente de las faldas y vestidos, desde hace largo tiempo, sin que las mujeres se hayan cansado de ello. Tal vez sea por eso que se han atrevido a aceptar el abotonamiento al lado propuesto por Patou.

Gran parte del grupo a quien llaman en París "las cuarenta famosas", lo han adoptado porque encuentran que presta favor a todos los tipos, además de ser muy adaptable para los almuerzos, el casino, el cocktail en las barras y aún para hacer compras en las calles.

Maimbocher también tiene en su colección las pijamas lavables que son igualmente atractivas y un poco más prácticas en la playa misma. Un traje de cloqué blanco de algodón lleva unos pantalones muy anchos con una chaqueta semi-larga que cubre sólo la blusa escotada, con un ancho cinturón amarillo pálido que hace juego con el sombrero, dándole el toque de color necesario para conseguir un efecto chic.

Las clientas particulares de Le-long están encantadas con un modelo que él llama Afghan y

nos de colores. Gran parte del grupo a quien llaman en París "las cuarenta famosas", lo han adoptado porque encuentran que presta favor a todos los tipos, además de ser muy adaptable para los almuerzos, el casino, el cocktail en las barras y aún para hacer compras en las calles.

Maimbocher también tiene en su colección las pijamas lavables que son igualmente atractivas y un poco más prácticas en la playa misma. Un traje de cloqué blanco de algodón lleva unos pantalones muy anchos con una chaqueta semi-larga que cubre sólo la blusa escotada, con un ancho cinturón amarillo pálido que hace juego con el sombrero, dándole el toque de color necesario para conseguir un efecto chic.

Las clientas particulares de Le-long están encantadas con un modelo que él llama Afghan y



Bajo la ardiente calma del mediodía, las floridas yedras que enlazan los vetustos muros del convento abandonado resaltan es que la Naturaleza hubiera colocado con mano maestra para presentar un cuadro de maravilloso atractivo. (Cortesía de México Artístico, Galería de Artística Juárez 38, México, D. F.)

CHURBUSCO, Romero.



WASHINGTON BAJO LA NIEVE.—A lo lejos se vislumbran las luces de la Casa Blanca, residencia oficial del Ejecutivo Norteamericano.

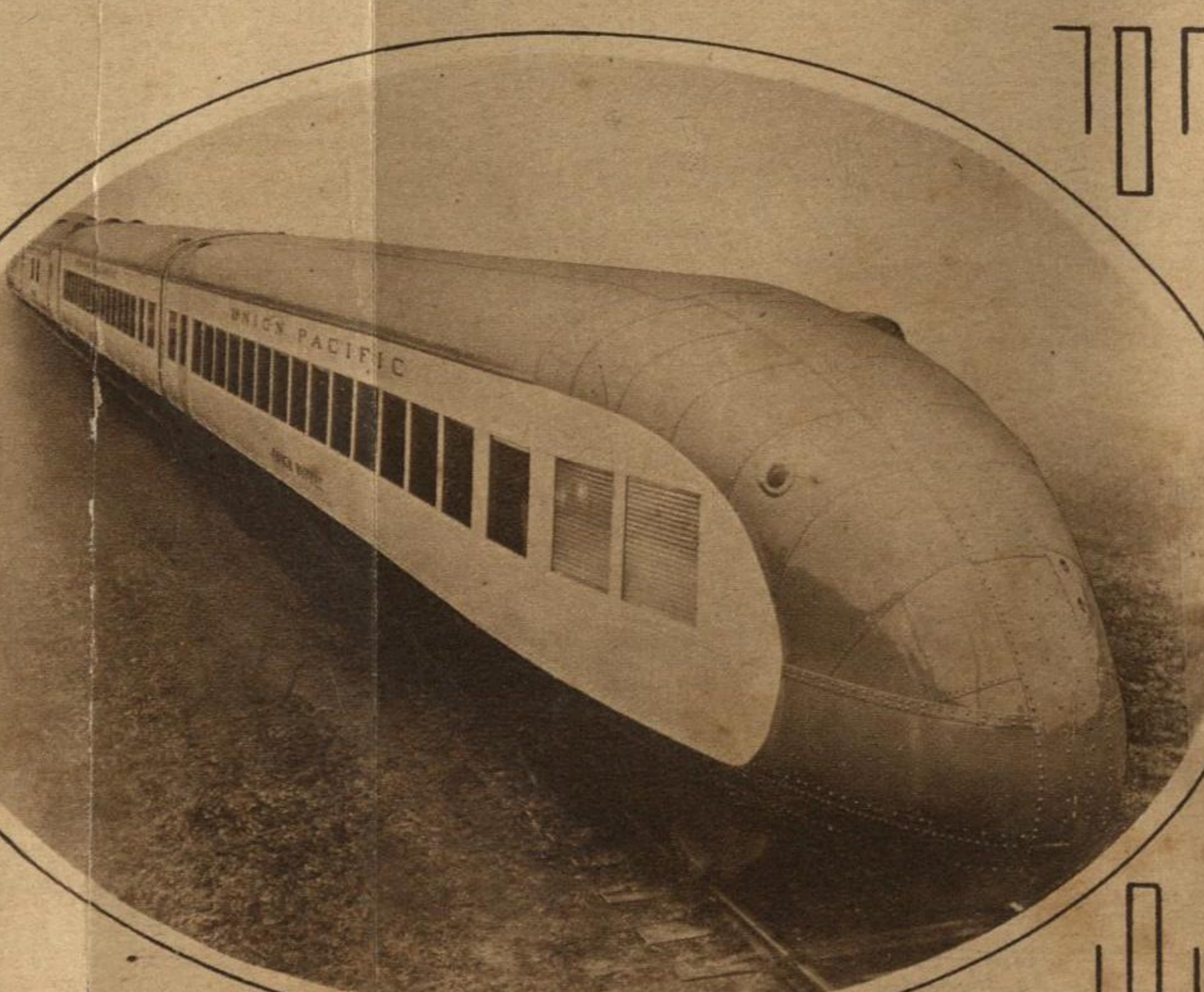


LA UNIVERSAL acaba de adquirir los servicios de la bella actriz inglesa Valerie Hobson.

EVELYN LAYE, estrella Goldwyn Mayer quien aparecerá en la próxima película de Ramón Novarro.



ULTIMA PALABRA en confort ferroviario.—Carro dormitorio de la compañía Unión Pacific, de Estados Unidos, dotado de varias comodidades sensacionales incluyendo una plataforma individual para los pasajeros de los literales.



VISTA DE UNO DE LOS NUEVOS trenes de La Union Pacific. La forma aerodinámica destinada a disminuir la resistencia del aire, permite alcanzar una velocidad de 170 kilómetros por hora.



LA ELEGANCIA DE "PAT" PATERSON, artista de la Fox, es proverbial en Hollywood, de lo que no se sorprenderá el lector al examinar estas fotografías.



EL BUEN GUSTO DE ESTA TOILETTE salta a la vista: De tela blanca, lleva por adorno el contraste de color en el cuello de forma de esclavina y en las vueltas de las mangas.



UN CONJUNTO DE CALLE, severo y sugestivo, hecho de terciopelo negro, lo mismo que el sombrero y que por único adorno tiene un original cuello que lleva en el centro unas flores.

SENCCLO, ORIGINAL Y ELEGANTE es este conjunto de invierno, de paño color beige con adornos de piel en el borde de la chaqueta y en las mangas.



AUN LAS CREACIONES más sencillas adquieren un relieve de suprema elegancia y de exquisito gusto, cuando las luce una joven y bella "Pat" Paterson.

LA MODA EN EL CINE



UNA SUTIL CREACION, adecuada para las jovencitas, que no dejará de encontrar aceptación entre aquellas que creen en la sencillez no está reñida con la distinción.

SEMANA GRAFICA HUMORISMO GRAFICO DE PROPIA Y AJENA COSECHA

MODESTIA



—¿Qué hace usted Juanita cuando ve a una muchacha extraordinariamente hermosa?
—La miro un largo rato. Luego me canso y dejo el espejo.

VA SIEMPRE



El marido: —El que roba tendrá que arrepentirse toda su vida.
La mujer: —Pero tú solías robarme besos antes de casarnos.
El marido: —Es la verdad. Pero eso no altera lo que te he dicho.

LA PERFECTA CASADA



—He leído que la perfecta casada, es la mujer que se preocupa de las cosas que molestan a su marido.
—Ah, entonces mi mujer es la perfecta casada. Sólo se ocupa de ella.

ORIGINALIDAD



Editor: —¿Es cierto que este poema es de usted?
El Poeta: —Sólo la duda me ofende.
Editor: ¡Oh, qué emoción! Entonces, tengo el gusto de hablar con Lord Byron!



Un buen muchacho...

Hace aproximadamente un mes celebramos un banquete entre ex-condiscípulos del Colegio Nacional. Nos reunimos unos veinte que, juntos el bachillerato. A algunos de nosotros, nos ha favorecido el título de bachiller. Efectivamente, varios se han abierto paso en la vida. Pero, en general, todos seguimos siendo pobres, lo que no nos impidió terminar el banquete con un gran derecho de champagne, bullanguera. Hablábamos todos juntos.
—¿Y tú, qué haces?
—¿Eres médico o abogado?
—¿Y tu familia?—Etcétera, etcétera. Como es de rigor en semejantes ocasiones.
Y cada cual esbozaba en pocas palabras la historia de sus veinte años.
Sólo Casimiro estaba melancólico y taciturno. Cuando le interrogamos, nos respondió, brevemente, así:
—No puedo quejarme. Hago vida privada en Viena.
Casimiro, ya en aquella época del Colegio Nacional, era un muchacho extraño, apacible, correcto, silencioso, buen estudiante, muy estimado por los profesores, muy envidiado por nosotros. Y seguimos mirándole con respeto y admiración.
—¿Si hubiéramos debido imaginarnos, Casimiro es el único de nosotros que ha hecho carrera. Está en Viena, lejos de la lucha por el sustento. Se ha retirado a disfrutar de la vida privada, como un gran señor.
Ya casi de madrugada, cuando nos dispersamos a los cuatro vientos, para no vernos quizá hasta dentro de diez años, y quién sabe cuántos meses —¡loquemos maderal!— Casimiro se me acercó y me dijo dulcemente:
—Si no tienes inconveniente, te acompañaré hasta tu casa.
—Al contrario. Me das una gran satisfacción.
—¿Tanto más cuanto que tú eres el único en quien yo tenga confianza y a quien... a quien... me atreva a confesar...
Se interrumpió. Y yo, estupefacto, le interrogué:
—¿Qué quieres confesar?
—Mi querido amigo, yo no me he retirado a la vida privada, no soy un gran señor...
—¿Qué eres... entonces?
—Ladrón, amigo mío; ratero internacional.
Por un momento, quedé turbado. Luego, prorumpí en una estruendosa carcajada.
—Estás achispado, Casimiro. Has bebido demasiado champagne. No tienes ninguna noción de

EL QUE PEGA



—¿Qué pasaba ayer en la casa de Tomás?
—Nada; es que la policía se lo llevaba en la ambulancia, por haber pegado a su mujer.

COSAS DEL HOGAR



—La pierna de palo me dolía muchísimo anoche.
—Pero, ¿cómo es eso?
—Muy fácil, mira, mi esposa me dió con ella en la cabeza.

CINISMO DE UN DIARIO



—Sabes lo que decía ayer el periódico, respecto al muerto?
—No, hombre! Y qué decía?
—"El muerto no era casado. En verdad no se encuentra razón para que se suicidara".

VEINTICUATRO HORAS

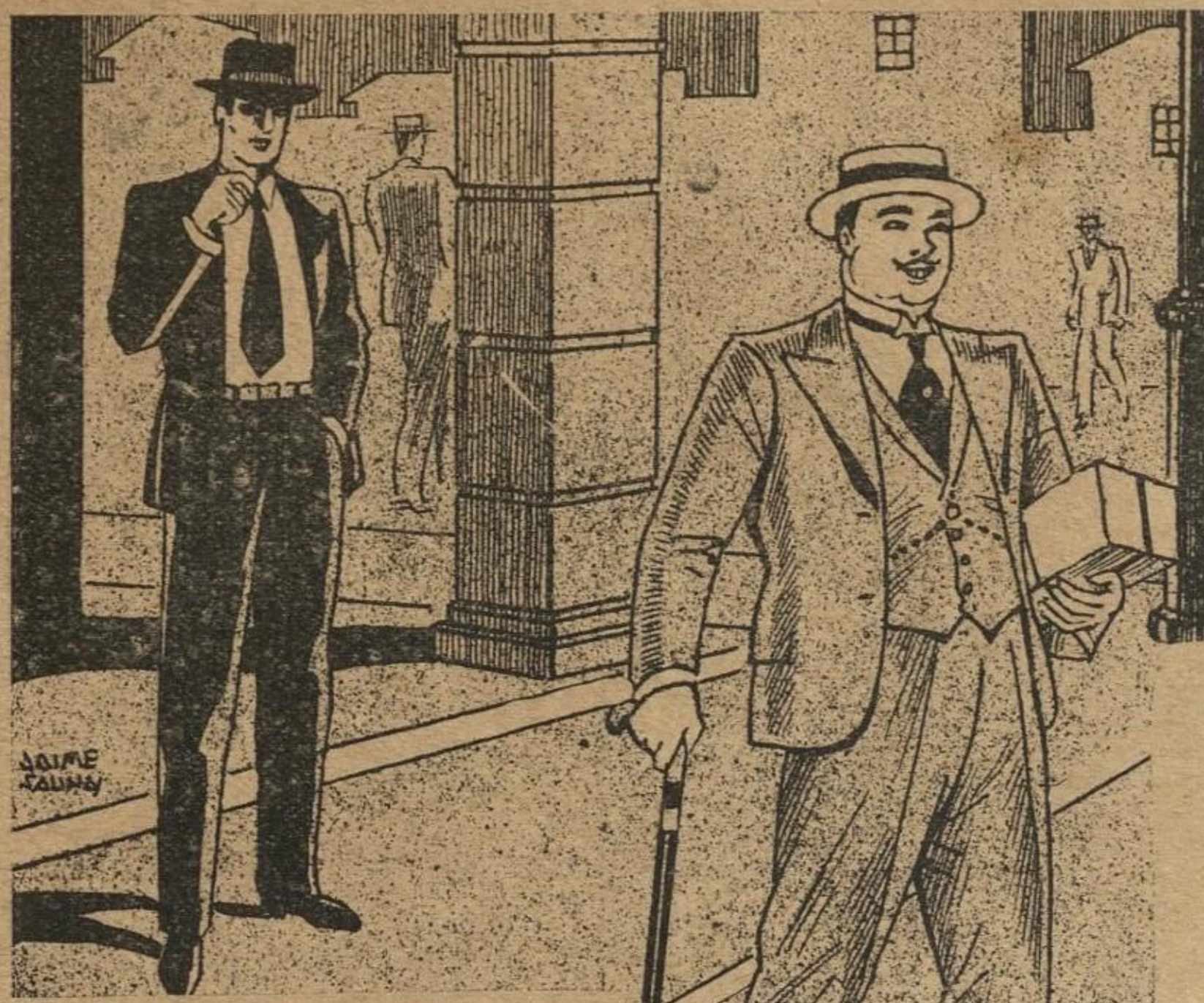


—Mira, sabes ya lo que dice una escritora alemana?
—Claro que sí! Que la mujer debe tratar a la camarera como trata a su marido.
—Sí; y ya veríamos lo que nos dura una camarera.

NOMBIE DE ELLA



—¿Sabe usted qué nación de Europa se arruina si le quitan una mujer?
—¿Cuál?
—Bulgaria, porque si le quitan Sofía, se queda sin capital.



UN HOMBRE FELIZ

Por E. JULIO IGLESIAS

Jiménez! Me miró a los ojos, frunció el ceño y, meneando su voluminosa cabeza, me dijo:

—No recuerdo. Ante su gesto de asombro eché a reír estrepitosamente.

—Soy Anzúa, Fernando Anzúa, el que te corregía los dibujos en el Colegio Nacional. ¿Te acuerdas ahora?

—Sí, sí, ahora recuerdo. ¿Qué tal? ¿Qué tal?

—Bien, hombre, bien... Pero tú no has cambiado nada; siempre las mejillas rosadas, los labios entreabiertos, los azules ojos reidores... Y, ¿en qué te ocupas?

—Soy médico, uno de los tantos médicos con que cuenta esta ciudad. ¿Y tú?

Bajé los ojos, avergonzado y con voz temblorosa, respondí:

—Yo... Yo... escribo en los periódicos... Comprendo que es una profesión desprestigiada, pero no sé hacer otra cosa.

Ambos permanecimos un instante silenciosos, los dos pensando en mis palabras. Luego, como dándome a comprender que imaginaba mi desventura, posó una de sus manos sobre uno de mis hombros y me dijo, sentenciosamente:

—Por todos los caminos se marcha.

En esto no había pensado yo nunca, en que por todos los caminos se marchaba. No había pensado nunca en ello y un médico, uno de los tantos médicos con que cuenta la ciudad, me lo afirma. ¿Qué venturosos son estos hombres vulgares! No tienen más caudal espiritual que su inquebrantable sentido común y saben hallar una frase consoladora para cada pena. En muchos momentos de mi vida soñé ser un hombre de éstos, un sér formalito y serio, poco dado a especulaciones literarias y filosóficas, médico, ingeniero o abogado de montón, sin más deseos que el de poseer un hogar feliz, en el cual reinasen una buena esposa y unos chicuelos, de esos que saben muchos vocablos soeces y que comen sin temor a indigestiones; ser un hombre de éstos, para poder decir a un semejante desgraciado: "Por todos los caminos se marcha".

Comuniqué estos pensamientos a Jiménez y éste, con gesto displicente, me repuso:

—La excesiva felicidad cansa.

Alfredo Jiménez fué compañero mío en el Colegio Nacional. Era un buen muchacho. No tenía predilección por materia alguna y aprobaba los exámenes con regularidad, con una regularidad abrumadora. Ni ceros ni diez; cinco, seis y siete siempre. Los maestros no se preocupaban de él y a nosotros poco nos importaba que viniese o no a clase. Su vida carecía de anécdotas, como la de todos los seres normales. Cuando hubo terminado su bachillerato, se inscribió en la Facultad de Medicina. Desde ese día no volví a

verlo más. Seguro estoy de que aprobó los cursos sin tropiezo alguno y sin manifestar entusiasmo por tal o cual asignatura: para él, como para la mayoría de los

PAYASO CARNAVALESCO

Por GONZALO E. BUENO

En una de las calles, todavía coloniales de Quito, se veía un rótulo azul con letras blancas, en donde decía:

"C. SANDOVAL"
"Zapatero".

Sandoval era alto, de pelo lacio y afeitado; su indumentaria como siempre: rotosa y con sombrero de mocora. En su cara arrugada y en sus ojos pequeños, escenificaba su vida de necesidad y de trabajo. Su mujer era gorda y le ayudaba a estacar las "chauchas"; y sus dos hijos eran los agentes compradores de mangle y clavos.

Sandoval era el tipo exacto del cholo quiteño, él decía haber pasado por todo, contaba sus aventuras de soldado, de bohemio, de revolucionario, y con acento triste declaraba su última profesión, que según él era terrible.

Todo el año Sandoval practicaba la economía, con el fin justificado de que cuando lleguen los carnavales tener un disfraz com-

PUEBLO CIEGO DE LA MAR

Ya se han llevado el mar. La última casa aún tiene la enseña marinera. Y las vacas (gabarras en el prado de la marisma) hacia el ocaso hienden la tierra crasa, donde aún hay conchas doradas, caracolas en voz y una canción marina. El viento no lo sabe. En las noches sin luna, se va a besar el lomo de la ola dormida sin romper. Y a rajarse en el mástil agudo. Y a peñar el gran viento de la vela. Mas... Se rasga en los cantiles polvorientos y palpa como un ciego el derruido malecón. Luego extiende su larga lengua y lame el arenal sediento, palmo a palmo. Hasta que vuelve (vela de la llanura, desflecada) a rascarse en las casas doradas del pueblo, en silbos largos, contra la aurora atónita.

Dámaso ALONSO.

estudiantes, una carrera es un medio cómodo para solucionar los problemas económicos de la vida.

—Si—volvió a decir— la excesiva felicidad cansa. Ya ves, yo estoy cansado de ella, aunque no lo parezca.

Se detuvo un instante y prosiguió:

—Cuando me recibí de médico, instalé mi consultorio en uno de los barrios apartados de la ciudad. Apenas hube colocado las chapas, llegó el primer enfermo; a la semana atendía a más de veinte pacientes por día. Todos me pagaban y hacían el elogio de mi personalidad médica con un entusiasmo que nunca creí merecer. Halagado por mis éxitos profesionales, decidí buscar novia y casarme, y así lo hice. Te aseguro que mi mujer es la mujer ideal. Se llama María; sabe coser, cocinar, tocar el piano y habla el

francés correctamente; nunca está enferma, tiene una salud envidiable; cuando se casó pesaba sesenta y cinco kilos, ahora pesa ochenta y dos; en tres años de matrimonio me ha dado dos criaturas, un varón y una mujer, que son un encanto; el varón se llama Alfredo, como yo, y la mujer María, como la madre. Los cuatro comemos bien, digerimos sin dificultad, dormimos como uros benditos y no nos privamos de nada. Ya ves, en este paquete llevo una cartera de malla de plata para mi esposa, una muñeca para Mariucha y un tren de cuerda para Alfredito. Pues bien, a pesar de todo, he comenzado a aburrirme.

—¿A aburrirte? Pero, ¿no has realizado tus anhelos?

—Por eso, porque mis anhelos se han realizado y porque no se crearme otros nuevos. ¡Si por lo menos mi mujer tuviese celos de mí!... Pero, qué, me tiene una confianza ilimitada, me considera incapaz de engañarla. La verdad es que yo tampoco me atrevo a ello; ¡es tan santa tan buena!...

Hizo un gesto de fastidio y continuó:

—A veces, te aseguro, quisiera trabajar poco, que los enfermos no viniesen a mi consultorio, que me calumniasen que me desprestigiasen, que dijese por ahí que soy un mal médico... Si hasta tengo deseos de vivir irregularmente, de no ser puntual, de acudir tarde a los llamados, de vestir con desaliño, de cenar hoy a las siete, mañana a las ocho, pasado a las diez; de dedicarme al juego, de hacer algo, en fin, que me atraiga la antipatía de mis semejantes y me haga vivir con inquietud. Y te aseguro que lo haré, porque estoy harto de ser honesto, fiel, rutinario y puntual.

Aquí se detuvo; miró el número del tranvía que se aproximaba y, tendiéndome la mano, exclamó:

—Bueno, te dejo; son las siete y en casa cenamos a las siete y media en punto, y no me gustaría llegar tarde.—Y tendiéndome una tarjeta, agregó: —Ven a visitarme.

Al hallarme solo de nuevo, quedé un instante pensativo, moviendo la pequeña cartulina entre los dedos; contemplé luego mis botas sin lustrar, las rodilleras de mis pantalones, mi corbata un tanto desflecada, y me dije:

"Fernando: felicítate: no eres un hombre como Alfredo Jiménez, un sér formalito y serio, poco dado a especulaciones filosóficas o literarias, un médico del montón, sin más deseos que el de poseer un hogar feliz gobernado por una buena esposa y alegrado por unos chicuelos traviesos, de esos que saben muchos vocablos soeces y que comen sin temor a indigestiones.

"Fernando: No hables mal de los directores de revistas, no te apenes por tus trajes y tus corbatas raídas, no critiques a las dueñas de casa de pensión, no comas con regularidad, no bebas con regularidad, no duermas con regularidad, no ames con regularidad: no anheles ser feliz.

"Fernando: La felicidad hasta. Fernando: Posees un tesoro que jamás poseerán los millones de Alfredo Jiménez que andan por el mundo: la emoción".



ELINOR WOOD, DEL RESTAURANT PARADISE, en uno de los cuadros plásticos con que noche a noche se presenta ante el público neoyorquino. Foto. Murray Korman.

E. Julio IGLESIAS.

